**Criticas “PIAF, el musical”**

1. **Edith cabalga otra vez.** Por Rubén Albarracín. Pag 1.
2. **Piaf, El musical.** Por Jorge Abal. Pag. 3.
3. **Piaf.** Por Maria Cristina Ruffini. Pag 5.

**Edith cabalga otra vez**

Por Rubén Albarracín

Ensayan Piaf en Pergamino. Oí decir hace meses.

“Por favor…” Comentario sin maldad, a resultas de haber aplaudido en el ´84 a Virginia Lago en calle Corrientes; a Elena Roger en el Liceo, en 2010. De haber visto “La Mome” hace un par de años, en cine.

Escepticismo nacido, en fin, de ser un militante antiguo de la Edith desde mi juventud, años ´60. En el ´64, recuerdo, lloramos su muerte sin conocer poco más que su voz. Desde aquellos años, acopié discos, que se perdieron luego. Sí, lo digo: mi fanatismo por Piaf iguala al de tantos por Maradona, por Messi, por Sandro de parte de sus Nenas. Ella, la única.

¿Y ahora, mis vecinos? Por favor.

Noche del 23 de marzo. Diez y cuarto en el reloj, salimos de ver la Piaf nativa. Vibran todavía las notas finales de “je ne regrette rien” entre la niebla escénica. Tan creíble esa niebla como la Edith Piaf que hemos vuelto a encontrar. ¡¡¡Y sí, Made in Pergamino!!!

Ahí, saludando a la diminuta Verónica, me piden un comentario para poner “en las redes”. Esa dimensión desconocida para mí. Un comentario, me dicen, porque soy objetivo, distante. Es cierto, no tengo amistad con nadie del equipo, ni tuve el honor de aportar nada a esta aventura musical.

Objetividad. A mí, un apasionado, un desequilibrado fan que ha llorado con la voz del gorrión. Intentaré, brevemente.

A ver. Se enciende la luz de escena, desnudo y neutro, y el pianito casi blanco pone su clima de Café Concert, con la presencia de Charras, presencia que acompañará cada aparición de la actriz, la sostendrá. Luego, apenas aparece V. G. Cantando el Padam, me digo que sí, que acerté pagando mis queridos y valiosos 80 pesos. Buena inversión. Estoy de nuevo ante la Piaf. ¡¡Carajo, que sí!!

Edith “yetem”. Frágil, insegura, llena de cicatrices y de heridas abiertas, viviste al límite y CANTASTE como nadie. Y no has muerto.

Sí, Verónica es la Piaf, antes que nada, eso.

No me importa cómo lo hace, de música no sé una nota. Soy apenas un actor, que advierte una entrega total, en esa cantante, en esa actriz que descubrí, hace un año apenas. Y gozo viendo como otra enana se agiganta en el tablado, como sabemos hacer los enanos. Me atrapan sus versiones, no sólo de los clásicos “Himno al amor” y “La vie en rose” por ejemplo. Me atrapa cantando “en la ciudad desconocida”, esa letanía tristísima, y “Bravo pour le clown” eléctrica y demencial.

Y alrededor de ella, claro, un elenco que casi se apaga, pero que está, la sostiene, la abraza, la conduce en el peregrinaje frenético del personaje. La vemos amar, temblar, vibrar, caer, derivar sin remedio ni pausa hacia la muerte física. ¿cómo contar la historia sin una puesta inteligente, equilibrada, imaginativa, sin el clima visual, el sonido?

¿cómo sin el aporte cálido, humilde, del elenco que se sabe girando a su alrededor?

Por hacer algún nombre: me gustó Meme Santoro como Simone, la sombra de Edith, la callejera burguesa que pone el toque de humor. Tal vez muy joven la Meme, pero le creí. Estefanía es una presencia sobria, contenida en ambos roles. Todos, TODOS salen airosos del intento desbocado de darnos esta Piaf.

Hay que citar, sí, a Adrian Charras, a Facundo Cruz, a Nelson Celis en la coreografía. A María José Sharry en la asistencia actoral de Verónica. El texto, inobjetable, logra darnos en síntesis un panorama de la vida abigarrada de Piaf, en sus 47 años. Eso sí: para mí, las letritas con la traducción de las letras, aportan poco. Digo y sostengo: si no careces de oído ni de corazón para una canción, para qué querés el texto.

En suma. Salgo de ver otra Piaf, la nuestra. Y pienso que, desde el cielo que Dios concede, reserva a los genios (un cielo lleno de pecadores, claro) desde ese cielo Edith Gassion sonríe otra vez. Chau gente.

**Piaf, el musical**

Por Jorge Abal

Pergamino brinda muy a menudo la posibilidad de disfrutar de expresiones artísticas de calidad y… ¡qué orgullo!  son de factura local. En el arte teatral cada día la apuesta es más alta y el desafío mayor.

Fue grande la expectativa que generó el saber que Piaf, el musical se preparaba, nos preguntábamos qué resultaría, sin dudar que el resultado final sería de gran dignidad, dado los amigos que intervenían.

Que Facundo Cruz su director, es un artista capaz de crear y trascender ya lo ha demostrado desde hace tiempo. Que Verónica González canta hermoso, especialmente en portugués, no es novedad, pero… un musical, con canciones en francés y sobre la vida de un personaje tan fuerte, ponía por momentos un poquito tenso a quien solo lo pensaba**.**

Finalmente llegó el día, escenario desnudo, solo un teclado, se apagan las luces y mágicamente nos vamos adentrando en alguna callecita de París cualquiera, no importa cual esquina, porque es “el clima” parisino el que se respira ya desde que esa diminuta mujer, con un pobre vestido negro camina por la escena y deja que su voz, a pesar de sus males físicos, se imponga. Es que se ha logrado la esencia, no

importa el cuerpo, no importa la ropa, Piaf es voz y Verónica González logra eso, que su voz, plena de matices y trasparente a los distintos estados de ánimo, esté ahí presente y por encima de

todo lo demás. Con sus canciones nos cuenta lo que le va pasando al “gorrión”.

Es que Verónica está atravesada por ese personaje a la que le presta solo el cuerpo ya que es realmente Piaf la que camina, se queja, sufre en el escenario. Es tan real lo que compartimos que nos llega con contundencia, como por ejemplo la escena en que su amiga Simón interpretada por Meme Santoro, le reprocha su descuido personal, su mal aliento, sus piojos, es tan sincera, tan sentida de parte de ambas, que nos deja sensibles a lo dicho, para el resto de la representación.

Injusto sería mencionar a Verónica como la única generadora de tanta movilización interna, es

evidente que se trata de todo un equipo compenetrado del “drama” que se pone a disposición del arte. Quiero destacar la seriedad, responsabilidad y entrega de todos y cada uno de los que pisan el escenario y de tantos que apoyan desde lo técnico, eso es lo que lleva al logro de un espectáculo “sin fisuras”,

conmovedor y con momentos imborrable, todo dentro de una estética digna de destacar**.**

Me permito comentar algunos momentos que me llegaron en profundidad: la muy lograda escena en que Simone Berteaut (Meme Santoro) visita a su amiga, una Edith ya muy enferma y de quien buenamente acepta   la acritud en el trato, le permite todo, sabe que tras esa frialdad se esconde una enorme bondad y afecto. La comunicación entre ambas queda perfectamente plasmada más allá de la palabra.

Los encuentros de Piaf con Madeleine (Estefanía Blaiota) su asistente, están teñidos por el amor manifiesto, sincero, evidente de una hacia la otra, pero con colores opuestos, Madeleine se muestra natural, comprometida en sus cuidados hacia la “Sra.” como la llama, mientras que Piaf le demuestra el afecto a través del opuesto, la grosería, la semi frialdad, pero no hay dudas que todo eso encubre un afecto que no sabe cómo manifestarlo.

Con sus amores Piaf es directa, terrenal, torpe quizá, pero siempre muy generosa, sentimientos muy bien mostrados en la interpretación de Verónica. -

Lautaro Medina como Ives Montand, pone a disposición del personaje una fuerte presencia, nada común en actores tan jóvenes.

Nelson Carini - Bruno Coquatrix y Luis Marian - Detective y Medico nos están mostrando lo que como actores crecen en cada trabajo que los vemos. Es evidente que ya transitan el camino del actuar, no como

diversión sino como compromiso.

Estanislao Carricart, Maximiliano Sosa, Federico Elichabe y Nelson Celis componen el “coro” perfecto al servicio del “show”, siempre compenetrados del motivo de su intervención. La intervención de Adrián Charras como músico enriquece aún más la obra.

De Facundo prefiero hablar como director, es ya conocido como me impresionan sus

trabajos, perover que no descansa, que en cada apuesta va por más y logra sorprendernos, me genera gran placer.  Solo pienso en la dicha que tenemos los pergaminenses al contar con un talentoso director tan joven, es el reaseguro del permanente crecimiento del teatro en la ciudad.

**PIAF**
*Licenciada María Cristina Ruffini*

Tuve anoche la oportunidad extraordinaria de ver en la Casa de la Cultura la original y creativa puesta de “PIAF el musical”, un orgullo para nosotros los pergaminenses, que muestra que ¡Aquí Sí Podemos Hacerlo!

Todos quedamos asombrados de la originalidad y creatividad con las que Facundo Cruz, puso en escena y dirigió la obra. El espectáculo sorprendió al público, en torno al protagonismo de una Verónica González que fue verdaderamente el más espléndido “Gorrión” que pudiéramos imaginar. Todos los actores, asumiendo con solvencia corporal sus roles, cada uno de ellos plenamente convincente y muy bien caracterizado en los diferentes personajes que fueron asumiendo, mostrando cada uno de ellos que “ningún papel es pequeño” cuando se interpreta con idoneidad y pasión.

Merece destacarse el uso novedoso en la disposición del espacio, la escenografía y puesta de luces, la estética, el magnífico vestuario al servicio de la historia, la coreografía, en fin, habría que nombrar a todo, porque fue verdaderamente un “trabajo de equipo”.

A pesar de ser un tema conocido, la obra resultó muy interesante, por la manera en que se conjugaron todos los componentes teatrales: el decorado, el vestuario, la iluminación, la música, la interpretación, lo que nos permiten recomendar a nuestros convecinos que asistan a esta representación, que, a nuestro criterio, marca un hito en el teatro musical local por una puesta en escena y actuaciones que son poéticas y conmovedoras.

Felicitamos al director, a su elenco y al Equipo de Producción por esta escena translingüística preñada de sentido dramático y sugestivamente artística.

El resultado logrado muestra en un entorno altamente creativo, una acción escénica que integró admirablemente y dio intensa vida a las distintas partes de la estructura dramática de esta historia de vida de una mujer admirable cuyo nombre forma parte de la cultura popular occidental

Facundo Cruz y su gente “se atrevieron” con el Drama Musical y pudieron, sobradamente pudieron. Por eso, estamos orgullosos de que sean nuestros.